RESISTENCIA

Revista del Bloque Martín Caballero de las FARC - EP
FRENTES 19,35,37,41 Y 59
NOVIEMBRE 2012

La trampa de la ley de tierras

La presencia de Simón Trinidad en la mesa

El discurso de la paz

La amenaza sobre el río Ranchería

Reflexiones sobre la agenda de La Habana IV

www.resistencia-colombia.org

ÍNDICE

1 Editorial

3 Diálogo de la paz en medio de la guerra

5 La trampa de la ley de tierras

8 El gobierno colombiano y su política de desmovilización de la insurgencia

11 La presencia de Simón Trinidad en la mesa

13 El discurso de la paz

18 Las FARC decretan cese al fuego unilateral

20 La amenza sobre el río Ranchería

23 La Jagua de Ibirico: carbón, sangre y miseria

26 Comunicado

29 Reflexiones sobre La Agenda de La Habana (IV)

32 Opiniones del Comandante Jesús Santrich

34 Partes de guerra

36 Simón Leyenda de amor (poema)

Dibujo de Inti Maleywa

Editorial

Otra vez la paz

Sin abandonar el lenguaje de la guerra, el gobierno colombiano comenzó a hablar de paz, o de diálogos de paz que no es lo mismo. Las FARC-EP, fieles a un principio fundacional de procurar alcanzar los cambios sociopolíticos por la vía menos dolorosa para nuestro pueblo, volcamos todo nuestro optimismo a la construcción de este nuevo emprendimiento.

El primer logro ha sido haber podido llevar a una mesa de discusiones una agenda de seis puntos relacionados con problemas fundamentales de la vida política, económica y social del país, lo que de por sí constituye un reconocimiento del carácter político de nuestra lucha, que es armada porque en Colombia no existen garantías políticas para debatir libremente las ideas en las tribunas, sin correr el riesgo de ser asesinado por los que detentan el poder económico y político, tal como ocurrió con más de 5000 activistas de la Unión Patriótica.

La Agenda, llamada **Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera**, refleja la actitud mezquina del gobierno de negarse a discutir temas como el modelo económico que impera en Colombia, (el neoliberalismo), la composición y doctrina de las Fuerzas Armadas, la distribución de las riquezas, y la política de inversión extranjera. No obstante, la euforia con la que el pueblo colombiano ha abrazado el inicio de las conversaciones entre el gobierno y la insurgencia y su mayoritario clamor de que se permita su participación en el proceso de diálogos, auguran la ampliación de los temas de la agenda.

Desde los diversos sectores sociales se viene agitando la bandera del cese bilateral del fuego y las hostlidades, como fórmula que pueda generar un ambien-

te de mayor confianza para las conversaciones. Las FARC-EP acogemos ese clamor del pueblo como un mandato, sólo faltaría que el gobierno de Juan Manuel Santos, dejando a un lado la arrogancia y sus consignas triunfalistas infundadas, avance decididamente hacia la firma de un **Acuerdo de Cese Bilateral del Fuego** sin ventajas para ninguna de las partes.

Por su parte, los empresarios en sus cálculos económicos aspiran a incrementar sus ganancias a costa de un acuerdo de *Pax* romana, que se asimile a desmovilización y entrega de armas de los insurgentes. Con el mismo cálculo, el presidente Santos aspira a montar su plataforma reeleccionista. En eso se resumen los sueños de la oligarquía colombiana y de los grupos económicos transnacionales de lograr una Colombia sin guerrilla, donde las injustas estructuras sociales, económicas y políticas permanezcan intactas. Mal augurio para la paz con justicia social que claman las mayorías en Colombia.

Los voceros de las FARC-EP han sido enfáticos en precisar que para nosotros no se trata de una negociación, que aquí no hay nada que negociar, porque los intereses del pueblo no se negocian. Tampoco se trata de resolver los problemas particulares de los guerrilleros; llegamos a la mesa a dialogar sobre los problemas que más afectan al país y con toda la determinación de buscarles solución por la vía menos dolorosa para nuestro pueblo, la vía de la paz con justicia social.

Diálogo de la paz en medio de la guerra

Cuando realizamos el diálogo con el gobierno de Andrés Pastrana, se hizo en una zona despejada, donde no se desarrollarían operaciones militares por parte de las fuerzas armadas del Estado, esto para garantizar que la mesa de diálogos que tenía su sede en Los Pozos, municipio de San Vicente del Caguán, no se viera interrumpida por el estruendo de las bombas y el tableteo de las ametralladoras y los fusiles. Es decir, en el resto del país seguiría la confrontación, no por voluntad de la guerrilla, sino por imposición del gobierno.

Hoy, después de 10 años de haberse interrumpido este proceso por parte del gobierno de entonces, llegamos a Noruega a iniciar una nueva etapa de conversaciones. Esta vez no hay zona despejada, y el gobierno nacional insiste en que el diálogo se hará sin que medie un cese bilateral de fuegos como elemento fundamental para llenar de confianza este nuevo intento de salida política al conflicto social y armado que vive Colombia.

Eso fue lo que vio y escuchó el mundo entero a través de los medios de comunicación en la rueda de prensa por parte del Jefe de la Delegación del Gobierno Nacional, Humberto De la Calle Lombana, quien en reiteradas oportunidades expresó que un cese al fuego sólo sería posible al final del acuerdo, desestimando el aparte donde nuestra delegación en cabeza del Comandante Iván Márquez plantea un cese bilateral del fuego, para ambientar la mesa; hacerlo evitaría más derramamiento de sangre. En

las FARC-EP, estamos convencidos que esto ocurre porque la burguesía colombiana no se acongoja por los soldados y policías muertos en la confrontación, éstos no pertenecen a su clase y por lo tanto no les importa cuántos más puedan perder la vida, mientras se desarrollan los diálogos en La Habana Cuba.

De manera reiterada oímos en la rueda de prensa por parte del vocero oficial, que *"el gobierno no sería rehén de este proceso"*; amenazando con levantarse de la mesa antes de iniciar la discusión de los problemas nodales que han generado el conflicto. Contrasta esto con las opiniones serenas y sensatas por parte de la delegación fariana, que no sólo aceptó que toda la representación nuestra respondiera a las preguntas de los medios de comunicación en la rueda de prensa, sino que además insistió en lo acertado que sería un Cese Bilateral de Fuegos, para llenar de confianza este proceso.

Alcanzar la Paz con Justicia Social es la razón que ha prevalecido siempre en las filas de las FARC-EP y por la que nos ha tocado enfrentar la más dura arremetida por parte del Estado, que en su guerra contra nosotros ha llenado de víctimas el territorio nacional. Según las estadísticas oficiales, nos aproximamos a la escandalosa cifra de 6 millones de desplazados, 50 mil desaparecidos y más de 3,500 falsos positivos; estos temas también tendrán que abordarse en la mesa, pues el gobierno tiene que responder por los cientos de masacres y asesinatos selectivos realizados por el paramilitarismo en desarrollo de la política contrainsurgente del Estado colombiano.

Por esta razón convocamos a todas las organizaciones cívicas y populares, a los afro-descendientes, a los indígenas, a los intelectuales, a las centrales obreras, a las organizaciones de mujeres, a la juventud rebelde, a los promotores del Encuentro por la Paz de Barranca, a los campesinos, a las organizaciones de desplazados y al pueblo en general a la movilización y a la lucha para que este proceso, que busca ante todo, no el bienestar de los guerrilleros farianos, sino el mejoramiento de la calidad de vida de todos los colombianos, se convierta en una realidad.

Montañas de Colombia,
noviembre de 2012.

Bloque Martín Caballero
de las FARC-EP.

LA TRAMPA DE LA LEY DE TIERRAS

Witman Martínez

Como baldado de agua fría le cayeron al gobierno colombiano las declaraciones del Secretariado Nacional de las FARC en la instalación de los diálogos de paz en Noruega, que denuncian las promesas incumplidas del gobierno de Juan Manuel Santos en materia de titulación de tierras. La propagandizada ley de tierras ha sido un fracaso y una farsa. Así quedó plasmado en el documento de instalación: *"La titulación de tierras, tal como la ha diseñado el actual gobierno,* ***es una trampa****; encarna una suerte de despojo legal a través del cual se busca que el campesino, una vez con el título de propiedad en sus manos, no tenga otra salida que la de vender o arrendar a las trasnacionales y conglomerados financieros, a los que sólo les interesa el saqueo exacerbado de los recursos minero-energéticos que están debajo del suelo"*

Históricamente nuestros campesinos no han exigido del Estado otra cosa que un pedazo de tierra para sembrar

y recoger sus frutos, comercializarlos y vivir de manera digna. Pero el egoísmo de la clase política gobernante ha hecho caso omiso de estas históricas y justas peticiones de los campesinos colombianos, contra los que se han desarrollado las más violentas persecuciones que los han llevado al destierro, desplazamiento, torturas y muerte. Esa es una de las poderosas razones para que en Colombia hayan surgido guerrillas como las FARC, que aspiran a la toma del poder.

En nuestro país la distribución de la tierra sigue favoreciendo al latifundio, caracterizado por tierras ociosas y monocultivos, y a la ganadería extensiva. Una vaca de los grandes ganaderos vive en dos hectáreas de potrero, mientras que en los países desarrollados esas mismas dos hectáreas sirven para albergar más o menos 30 ejemplares. Por el lado de la producción agrícola, la tierra está concentrada para mantener los monocultivos de caña, flores y palma africana, no para aumentar el consumo y el mercado interno de nuestra población sino para abastecer a los mercados y consumidores extranjeros como también a la producción de etanol y biodiesel con los que pretenden remplazar los combustibles tradicionales como la gasolina y el ACPM o gasoil.

¿Qué tan colombiana es la economía colombiana? Poderosas empresas transnacionales le imponen a Colombia las condiciones de su propio desarrollo, a éstas no les interesa cuánta yuca, plátano, maíz, o carne se produzca en nuestro país, en procura de nuestra Soberanía Alimentaria, no les interesa lo que produce la tierra sino lo que está *debajo* de ella: el ferroníquel, el hierro, el coltán, el lítio, el petróleo, el carbón, el oro, etc. Y cuando hablan de cultivos, no piensan en los campesinos y sus necesidades; piensan en el maíz, la caña de azúcar, la remolacha, no para producir alimentos (arepas, panelas, azúcar etc.), sino para la producción de combustibles, condenando al hambre a nuestro pueblo.

Con la nueva ley de tierras el gobierno ofrece al campesino un pedazo de papel que dice que él

es el propietario de la tierra, después se le presentarán las transnacionales a que les arriende o venda, por las buenas o por las malas, ese título de propiedad sobre la tierra, para extraer los recursos mineros a los que el campesino no tiene derecho, porque la ley sólo le otorgó un derecho de superficie. En estas circunstancias, el concepto tierra debe ir ligado indisolublemente al de territorio, como un todo. Por tanto la defensa de la tierra es también la defensa del territorio, de las riquezas que yacen en el subsuelo, de las aguas, del aire, de las tradiciones culturales, de la vida en armonía con la naturaleza.

La lucha por la tierra ha sido una de nuestras banderas de lucha y lo sigue siendo. Lo que Colombia necesita con un urgencia son cambios estructurales en la distribución de la tierra, favoreciendo al campesino, garantizándole derechos fundamentales como la educación, la salud, vivienda digna, vías, créditos y subsidios; una política de protección a la producción nacional y sobre todo, garantías políticas que impidan la aplicación del terror paramilitar como instrumento del Estado para el despojo violento de la tierras campesinas.

El gobierno colombiano y su política de desmovilización de la insurgencia

Frente 19, José Prudencio Padilla

"Desmovilizarse es sinónimo de inercia, es entrega cobarde, es rendición y traición a la causa popular y al ideario revolucionario que cultivamos y luchamos por las transformaciones sociales, es una indignidad que lleva implícito un mensaje de desesperanza al pueblo que confía en nuestro compromiso y propuesta bolivariana."

ALFONSO CANO.

Desde todas las esferas del Estado, sus voceros han vendido la idea de una supuesta derrota política y militar de la insurgencia.

Pregonan que el establecimiento nos ha llevado a una mesa de conversaciones sin capacidad de exigir transformaciones de fondo del Estado y en la economía. Que en tales circunstancias la única alternativa que le queda a la insurgencia es la de arriar sus banderas políticas y sociales y pedir perdón por haber tenido la osadía de rebelarse con las armas en la mano, contra el régimen de desigualdades que gobierna a Colombia.

Mientras que para el gobierno -inspirado en sus cuentas alegres obtenidas de la calcu-

ladora del deseo- *la terminación del conflicto* se relaciona con la rendición y entrega de armas por parte de los insurgentes, para las FARC-EP, *la terminación del conflicto* será la consecuencia de cambios de fondo en la estructura del Estado, de su política económica neoliberal, entreguista y privatizadora; de otorgar a los opositores políticos garantías para ejercer el derecho de opinión y ejercicio de la política, sin el riesgo de ser acribillados en las plazas públicas, como ocurrió con 5000 mártires de la UP.

Con esa ilusión desmovilizadora llegó la oligarquía en cabeza de Santos a la mesa de conversaciones. Mesa que como bien precisó uno de nuestros voceros, el Comandante Jesús Santrich, no será de negociaciones, porque aquí no hay nada que negociar; ésta será una mesa para dialogar sobre los problemas que afectan al país y buscarle solución, -ojalá, si el gobierno lo permite- con la participación de la mayoría de los colombianos. Por eso el gobierno se niega a discutir en la mesa el tema de la educación, de la salud, de la vivienda, del empleo, sobre la necesidad de recortar el presupuesto de guerra y el tamaño de las FFAA, su composición y doctrina, la función de los medios de comunicación, etc. Aun sin haberse iniciado las conversaciones, ya acusaban a las FARC-EP de querer cambiar las reglas de juego. Está claro, la oligarquía y los grupos económicos sólo quieren hablar de rendición y entrega de armas, pretendiendo conquistar en la mesa de conversaciones lo que no han podido lograr en el campo de batalla.

El gobierno ha asegurado, en tono amenazante y de chantaje, que de no encontrar *"avances" "no será rehén del proceso"*. Vano empeño. Parece, como afirmó el camarada Rodrigo Granda, que al gobierno no le conmueven los muertos y los lisiados que el pueblo pone por causa de la confrontación armada.

En cuanto a la rapidez con la que podamos lograr los acuerdos, ésta no depende de las FARC sino de la voluntad política del gobierno para llegar a ellos. Pues si esa voluntad existiese y se traduje-

ra en los cambios políticos, económicos y sociales que clama el país, la lucha guerrillera sencillamente ya no tendría razón de ser.

El gobierno concibe la paz como un proceso de desmovilización de la guerrilla, para que hagamos política sin el recurso de las armas, en un marco de "reinserción", es decir, en un contexto de arrepentimiento que implicaría no tocar para nada las injustas estructuras sociales, económicas y políticas que originaron el alzamiento armado y justifican la existencia de la insurgencia.

Nosotros en cambio, proponemos, primero, erradicar las profundas inequidades sociales producto de las abismales desigualdades económicas, y luego, en la medida de lo posible y dependiendo de la solidez de las garantías acordadas, se procedería -cómo no- a un proceso de participación política dentro de un nuevo pacto social de convivencia, con la más amplia participación popular. De lo que sí estamos absolutamente convencidos es que con los intereses de las mayorías no se negocia.

Con las palabras del comandante Alfonso Cano reafirmamos que: *"aquí en las FARC nadie está amilanado, estamos llenos de moral, de moral de combate"*.

La presencia de Simón Trinidad en la mesa

Unidad Jorge Artel

Al iniciarse un nuevo proceso de diálogos por la paz entre la oligarquía colombiana y las FARC-EP, el nombre de Simón Trinidad vuelve a convertirse en punto de controversia.

La extradición de Simón Trinidad se produce dentro de los primeros cálculos del gobierno anterior de querer debilitar a las FARC por la vía del chantaje. Simón fue extraditado a los Estados Unidos en un abominable acto de renuncia a nuestra soberanía jurídica con la vana intención de colocar en el banquillo de los acusados de la corte imperial la justa lucha de los pueblos contra regímenes oprobiosos. La Fiscalía estadounidense, a pesar de haber utilizado todos los recursos, trampas, amenazas y chantajes para enjuiciar, no sólo a Simón, sino a las FARC en su conjunto, no encontró los suficientes elementos probatorios para condenar al guerrillero por los cargos por los que fue requerido inicialmente. Entonces recurrieron a otros absurdos hasta imponerle una condena de 60 años bajo tierra.

Han pasado 10 años desde cuando el gobierno colombiano decidió levantarse de la mesa de conversaciones del

Caguán y ocho años desde cuando Simón Trinidad fue capturado en Ecuador mientras cumplía labores políticas relacionadas con la búsqueda de la paz para Colombia; tiempo suficiente para que quedara demostrada la falsedad de las promesas de derrotar a la insurgencia armada y se hicieran añicos las tesis del fin del fin y del post-conflicto.

Simón Trinidad es un rehén político del proceso de paz desde la presidencia de Andrés Pastrana. El gobierno de los Estados Unidos haría un gran aporte a la reconciliación de la familia colombiana, facilitando la participación de Simón, de cuerpo presente en esta mesa de diálogos, para que su creatividad y experiencia ayude a construir alternativas y entendimientos.

Durante la instalación de los diálogos, el comandante Iván Márquez puntualizó: "*En esta mesa hace falta el comandante Simón Trinidad; nosotros pensamos que es importante su participación en este escenario donde las FARC se las van a jugar todas por la paz de Colombia. Ojalá el gobierno contribuya a generar las condiciones para que él pueda hacerse presente en la mesa de conversaciones y también que el gobierno de los EEUU sopese esta posibilidad. Mandela desde la prisión también participó de los diálogos de paz y fue fundamental su participación para alcanzar este propósito*".

En estos afanes por lograr los acercamientos con las FARC, al gobierno le ha tocado reconocer, independientemente de los malabarismos jurídicos, el carácter beligerante de la organización insurgente y la naturaleza política de nuestra lucha. El levantamiento de las órdenes de captura contra los miembros de la guerrilla participantes de los diálogos, por citar sólo un ejemplo, es una muestra de que la voluntad política está por encima de los preceptos jurídicos que rigen el orden constitucional de un país. Es entonces lo único que se requiere para garantizar la participación de Simón en las conversaciones: Decisión y voluntad política por parte de los gobiernos de Colombia y EEUU.

El discurso de la paz

"La paz que hemos querido nosotros, por la cual hemos luchado por mucho tiempo, ha sido siempre buscando que en este país se acaben las desigualdades que son tan poderosas…"

Manuel Marulanda Vélez

Con esa frase del legendario guerrillero, las FARC-EP ratificamos cual es el alcance y la esencia de la paz que aspiramos conquistar para Colombia, la ***Paz con justicia social y soberanía***.

El gobierno había presentado este nuevo intento como el definitivo, asociando "terminación del conflicto" con desmovilización de los insurgentes y rendición de sus armas. Por eso los empresarios y en especial las empresas transnacionales que a diario destrozan el territorio nacional saqueando los recursos minero-energéticos y el oro, hacían cuentas de cuánto sería el incremento de sus ganancias anuales. Santos por su parte en su cálculo político-electoral daba por descontada su reelección presidencial, de ahí su diseño de un proceso a contra reloj, o paz exprés. Tal vez por eso el discurso de las FARC-EP en la instalación de los diálogos cae en los cálculos de la oligarquía colombiana y

de los empresarios extranjeros como un baldado de agua fría. A continuación, apartes del discurso leído por el comandante Iván Márquez a nombre del secretariado del EMC, en la instalación de los diálogos por la paz con justicia social:

Las exageradas ganancias de los ricos y la alarmante miseria de las mayorías. No se puede encadenar este proceso a una política enfocada exclusivamente en la obtención desaforada de ganancias para unos pocos capitalistas a los que no les importa para nada la pobreza que abate al 70% de la población. Ellos sólo piensan en el incremento de su botín, no en la reducción de la miseria. Más de 30 millones de colombianos viven en la pobreza, 12 millones en la indigencia, el 50% de la población económicamente activa, agoniza entre el desempleo y el subempleo, casi 6 millones de campesinos deambulan por las calles víctimas del desplazamiento forzoso.

El primer tema de la discusión: Tierra y territorio. En nuestra visión, colocar sobre la mesa el asunto del desarrollo agrario integral como primer punto del Acuerdo General remite a asumir el análisis de uno de los aspectos centrales del conflícto. El problema de la tierra es causa histórica de la confrontación de clases en Colombia. Para las FARC, Ejército del Pueblo, el concepto TIERRA está indisolublemente ligado al territorio; son un todo indivisible que va más allá del aspecto meramente agrario y que toca intereses estratégicos, vitales, de toda la nación. Por eso la lucha por el territorio está en el centro de las luchas que se libran hoy en Colombia. Hablar de tierra significa para nosotros hablar del territorio como una categoría que además del subsuelo y el sobresuelo entraña relaciones socio-históricas de nuestras comunidades que llevan inmerso el sentimiento de patria, que concibe la tierra como abrigo, y el sentido del buen vivir.

La trampa de la titulación en el marco de la ley de tierras. La titulación de tierras, tal como la ha diseñado el actual gobierno, es una trampa;

encarna una suerte de despojo legal a través del cual se busca que el campesino, una vez con el título de propiedad en sus manos, no tenga otra salida que la de vender o arrendar a las trasnacionales y conglomerados financieros, a los que sólo les interesa el saqueo exacerbado de los recursos minero-energéticos que están debajo del suelo. Dentro de su estrategia está la utilización del suelo para extender las explotaciones forestales y las inmensas plantaciones, no para resolver el grave problema alimentario que padece nuestro pueblo, sino para producir agro-combustibles que alimentarán automóviles. En el mejor de los casos, la gente del campo quedará con una renta miserable, pero alejada del terruño y confinada en los cinturones de miseria de las grandes ciudades. Al cabo de 20 ó 30 años de contrato nadie se acordará del verdadero dueño de la tierra. En estos términos, la titulación no es más que la legalidad que pretende lavar el rostro ensangrentado del despojo que durante décadas ha venido ejecutando el terrorismo de Estado.

La lucha por una reforma agraria integral. Las FARC no se oponen a una verdadera restitución y titulación de tierras. Por años hemos luchado, como pueblo en armas, por una reforma agraria eficaz y transparente, y es precisamente por ello que no se puede permitir que se implemente el despojo legal que el gobierno proyecta con su ley de tierras. Por medio de la violencia del Plan Colombia y el proyecto paramilitar, se preparó el territorio para el asalto de las trasnacionales. La ley General Agraria y de Desarrollo Rural, es esencialmente un proyecto de reordenamiento territorial concebido para abrirle campo a la economía extractiva en contra de la economía campesina, en desmedro de la soberanía alimentaria y del mercado interno.

La Patriótica resistencia popular. El pueblo tiene la palabra: Ahí está la patriótica resistencia de los trabajadores petroleros contra la canadiense PACIFIC-RUBIALES en Puerto Gaitán, cuyo escenario de saqueo fue preparado con sangre por los paramilitares de Víctor Carranza.

Diariamente el vampiro trasnacional se lleva más de 250 mil barriles de petróleo, mientras le succiona la sangre a más de 12 mil 500 trabajadores tercerizados que como esclavos tienen que trabajar 16 horas diarias por 21 días continuos por una semana de descanso. Su situación laboral es más atroz que la impuesta por los enclaves bananeros de los años 20.

Ahí está la resistencia de los pobladores del Quimbo, donde el gobierno pretende sacar a patadas a la gente que ha vivido allá más de un siglo, destruyendo así sus trayectorias culturales, de vida, y su entorno ambiental. ¿Vamos a dejar acaso que se hiera de muerte al río de la patria que es el Río Grande de La Magdalena, sólo para construir una represa que generará energía para la exportación y no para resolver la demanda interna de millones de colombianos que no tienen acceso a la energía eléctrica? Para el gobierno están primero las ganancias de la trasnacional EMGESA que la suerte de las familias que quedarán desarraigadas.

Ahí está la resistencia de los pobladores de Marmato (Caldas), gente humilde que siempre ha vivido de la explotación artesanal aurífera y que ahora la trasnacional MEDORO RESOURCES quiere borrar del mapa para convertir esa aldea en la mina de oro a cielo abierto más grande del continente. Recordemos aquí, que hasta la iglesia colombiana ha acompañado esa justa lucha en la que el sacerdote José Idárraga, líder del Comité Cívico Pro Defensa de Marmato, fue acribillado por los esbirros de las trasnacionales.

Ahí está la formidable resistencia indígena y campesina en el Cauca en defensa de su territorio y de sus culturas ancestrales, y la de sus hermanos afro-colombianos, guardianes patrióticos de la soberanía del pueblo sobre El Pacífico y nuestras selvas.

Insisten las castas dominantes en destrozar el páramo de Santurbán, riqueza de biodiversidad y de aguas que sacian la sed de ciudades importantes como Bucaramanga y Cúcuta. Por la codicia del oro pretenden

destruir la alta montaña y la pureza de las aguas del río Suratá.

La voracidad de la locomotora Santista. ¿Cómo vamos a permitir que por complacer la voracidad por el oro de la ANGLO GOLD ASHANTI se le entregue a esta multinacional el 5% de nuestro territorio? El proyecto extractivo de esa empresa en La Colosa (Cajamarca) dejará una gran devastación ecológica y privará de agua a 4 millones de colombianos que dependen de sus fuentes hídricas. La locomotora minera es como un demonio de destrucción socio-ambiental que si el pueblo no la detiene, en menos de una década convertirá a Colombia en un país inviable. Frenemos ya las locomotoras físicas del Cerrejón y de la Drummond que durante las 24 horas del día saquean nuestro carbón, asperjan polución al paso de sus interminables vagones, dejándonos, como dice el cantautor vallenato, Hernando Marín, sólo socavón y miseria.

Sinceramente queremos la paz y nos identificamos con el clamor mayoritario de la nación por encontrarle una salida dialogada al conflicto abriendo espacios para la plena participación ciudadana en los debates y decisiones.

El significado de la paz. La paz no significa el silencio de los fusiles, sino que abarca la transformación de la estructura del Estado y el cambio de las formas políticas, económicas y militares. Sí, la paz no es la simple desmovilización. Decía el Comandante Alfonso Cano: *"Este es un mensaje de decisión, aquí en las FARC nadie está amilanado, ¡estamos absolutamente llenos de moral, de moral de combate!"*.

Presidente Santos, fundemos la paz tomando como base los anhelos de la nación.

FARC-EP

Las FARC decretan cese al fuego unilateral

Reafirmando su inagotable voluntad de paz, las FARC-EP decretan un cese unilateral del fuego y las hostilidades contra la fuerza pública, entre noviembre de 2012 y enero de 2013. Contrasta esta manifestación de paz con los planes del gobierno de intensificar las operaciones militares y decretar nuevos impuestos que agobian la vida de los colombianos más pobres.

Comunicado
Abriendo senderos hacia la paz

El Secretariado de las FARC-EP, acogiendo el inmenso clamor de paz de los más diversos sectores del pueblo colombiano, ordena a las unidades guerrilleras en toda la geografía nacional, el cese de toda clase de operaciones militares ofensivas contra la fuerza pública y los actos de sabotaje contra la infraestructura pública o privada, durante el periodo comprendido entre las 00:00 horas del día 20 de noviembre de 2012, hasta las 00:00 horas del día 20 de enero de 2013.

Esta decisión política de las FARC-EP es una contribución decidida a fortalecer el clima de entendimiento necesario, para que las partes que inician el diálogo, alcancen el propósito deseado por todos los colombianos.

Como una muestra más de nuestra voluntad para generar un medio ambiente político propicio para el avance de las conversaciones, en aras de alcanzar el compromiso de acordar un verdadero Tratado de Paz que ponga fin al conflicto social y armado, como es el anhelo de la mayoría de los colombianos.

La determinación de las FARC-EP, en el inicio de los diálogos de paz, se da en el ocaso de un año en el que desde la Casa de Nariño y desde el Congreso de la República, se ha incrementado la guerra económica contra el pueblo.

Desventurado ha sido el 2012 para los colombianos que sufren las consecuencias de estas políticas, y justo sería

que en tiempos de navidad el régimen de Juan Manuel Santos y las clases dominantes, anuncie el cese de la guerra social impuesta con sus reformas y leyes de miseria y hambre. El fuego de la acumulación capitalista, de la concentración y centralización de la riqueza y del ingreso, del despojo del territorio, de la marginalidad social, de la persecución, la represión y el desangre de los pobres, debe parar poniendo freno a los proyectos de Ley e iniciativas que benefician a las trasnacionales a costa de los intereses del país.

No más privatización de la propiedad estatal y de la función pública, no más favorecimiento del negocio financiero, no más ampliación de la base gravable, no más precarización laboral y pensional, no más recortes a la inversión social, ¡alto al fuego y a las hostilidades gubernamentales!

El pueblo tiene derecho a tomar la palabra en la mesa de conversaciones, para trazar el destino de Colombia!

Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP

Montañas de Colombia, noviembre 19 de 2012

La amenza sobre el río Ranchería

Frente 59, Resistencia Guajira

Durante la instalación de los diálogos por la paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, el Comandante Iván Márquez denunció los planes del Estado colombiano de explotar la inmensa riqueza de carbón que reposa bajo el cauce del río Ranchería; 25 millones de colombianos pudieron enterarse de la alarmante amenaza consistente en desviarlo cuatro kilómetros de su cauce natural en un trayecto de 27 Km

El río Ranchería riega más de la mitad del departamento de la Guajira y surte de agua a la zona semidesértica poblada en su mayoría por resguardos indígenas Wayuu.

En los planes de la empresa El Cerrejón está el extraer del lecho del río Ranchería más de 600 millones de toneladas de carbón, para lo cual necesita provocar el desplazamiento de la población y cambiar el cauce natural del río, generando una destrucción y contaminación ambiental insospechada y dejando sin agua a las comunidades.

Para lograr este propósito, la empresa transnacional viene

generando división entre las comunidades Wayuu y cooptando a algunos de sus dirigentes. Este esquema se repite donde quiera que las transnacionales de la locomotora minera santista tiene proyectos extractivos. Su táctica consiste en ofrecer proyectos de desarrollo, empleo, escuelas y hasta hilo para tejer chinchorros y mochilas; chantaje y soborno, para obtener de los habitantes la aprobación de estos proyectos de saqueo de recursos y destrucción del medio ambiente que afectan la salud y ponen en riesgo la vida.

Lo que las comunidades reclaman es el respeto a su autonomía, a decidir libremente sus intereses y destino, sin presiones, sobornos ni amenazas. Según una encuesta realizada por la empresa Mediciones y Servicios de Marketing Ltda; el 92.3% de los guajiros no está de acuerdo con que se desvíe el río Ranchería para explotar más carbón en la región.

Los habitantes de resguardos como Provincial temen que se apliquen contra ellos las mismas fórmulas de terror y despojo que el Terrorismo de Estado durante el gobierno del presidente narco-paramilitar Uribe Vélez aplicó contra los habitantes de Caracolí, provocando un desplazamiento masivo de la población en el alistamiento del territorio, para la construcción de la represa; también en Bahía Portete, los paramilitares de Jorge 40, en complicidad con el ejército masacraron a mujeres y niños. En el municipio de Tabaco, en el año 2002, fueron utilizadas todas las trampas de la ley y la fuerza de las instituciones del Estado para desplazar a la población y dejar el campo libre a la empresa carbonera El Cerrejón. La empresa El Cerrejón se jacta de sacar del país 32 millones de toneladas anuales de carbón, pese a lo cual el 70% de los guajiros viven en la pobreza y el 31% en la extrema pobreza.

La locomotora minera es como un demonio de destrucción socio-ambiental que si el pueblo no la detiene, en menos de una década convertirá a Colombia en un país inviable. Frenemos ya las locomotoras físicas de El Cerrejón y de la Drummond que durante las 24 horas del día sa-

quean nuestro carbón, asperjan polución al paso de sus interminables vagones, dejándonos, como dice el cantautor del vallenato, Hernando Marín, sólo socavón y miseria.

Valdría la pena preguntarse: ¿Qué beneficios obtiene el pueblo guajiro y la nación de la explotación de la riqueza carbonífera? Veamos lo siguiente:

De los 10.000 empleados del complejo carbonífero de El Cerrejón, 4.700 son guajiros y sólo el 1% es indígena. En el Departamento de la Guajira, un 64% de la población vive en la pobreza y un 37.4% en la extrema pobreza. La inversión en compensaciones sociales a las comunidades Wayuu en veinte años (entre 1982 y 2002) ha sido de 5 millones de dólares aproximadamente, lo que representa la producción de carbón de dos días y medio.

De ejecutarse este proyecto extractivo, la pérdida parcial del agua del río Ranchería sería de aproximadamente 40%; y aumentaría la contaminación ambiental por descarga de sólidos sobre el río. En conclusión, las transnacionales amasan las ganancias y a Colombia y su pueblo sólo le queda miseria y socavones.

La Jagua de Ibirico: carbón, sangre y miseria

Frente 41, Cacique Upar

Hemos denunciado que la titulación de tierras tal como la concibe el gobierno de Juan Manuel Santos, encarna una suerte de despojo legal. La tragedia humanitaria, económica y ambiental padecida por los habitantes de La Jagua de Ibirico (Cesar) así lo demuestra.

En La Jagua de Ibirico, entre los años 2002 y 2004, bandas de paramilitares bajo las órdenes de Jorge 40 masacraron a 18 agricultores y se apropiaron de las tierras de los muertos y desplazados. Con la complicidad de un notario corrupto y del Incoder adjudicaron las tierras de los campesinos a testaferros de los paramilitares que luego las vendieron a las multinacionales del carbón.

Los hechos ocurrieron en las veredas Mechoacán y El Prado. Operaciones militares nocturnas, realizadas conjuntamente por miembros del ejército de Colombia y paramilitares del llamado Bloque Norte, con la participación di-

recta de jefes matones como Alcides Matos, alias “El Samario” y Óscar José Ospina Pacheco, alias Tolemaida, prepararon el terreno para el despojo, por encargo de Huges Rodríguez, el mismo que ordenó el asesinato de la jueza de Becerril, Marilys Hinojosa, y actualmente goza de libertad condicional en Estados Unidos.

A mediados de los noventa, el Incora entregó los títulos a los campesinos. Como la ley prohibía vender las tierras adjudicadas por el Estado, los paramilitares ejecutaron las masacres, sembraron el terror y provocaron el desplazamiento de los campesinos. En el caso de El Prado, Carlos Eduardo Reyes Jiménez, director del Incoder del Cesar para la época, le reconoció la posesión a los testaferros de los paramilitares. La Fiscalía General de la nación comprobó que varias de las parcelas fueron adjudicadas por Incoder a familiares de David Hernández, alias ‘39’, uno de los matones del paramilitar Bloque Norte, que dirigía Jorge 40. Posteriormente estos testaferros vendieron dichas tierras a la Empresa multinacional minera Prodeco, que tiene los derechos de explotación carbonífera en las minas de El Descanso.

Con las tierras de Mechoacán procedieron de otra forma. Con la complicidad de un notario corrupto de Chiriguaná de nombre Tiberio Royero y el mismo director de Incoder fabricaron un traslado de escrituras. Es así como hasta los muertos aparecen vendiendo sus tierras, las mismas que hoy reposan en manos de la Empresa transnacional Suiza Prodeco.

Actualmente, Hugues Rodríguez, sus familiares y la sociedad Inversiones Rodríguez Fuentes poseen cerca de ocho mil hectáreas, entre las que están las parcelas de los campesinos despojadas a sangre y fuego en El Prado y Mechoacán, sobre la mina de carbón El Des-

canso, una de las más grandes de Suramérica.

De muchas de las víctimas aún no han sido encontrados los cuerpos, por las razones que "El Samario" le explicó a la fiscalía: *"Estábamos con 'Tolemaida' en una reunión con el abogado José Daza Ortíz. Óscar José Ospina Pacheco, alias 'Tolemaida' les sacó información y yo maté a uno, él a dos y José Daza a dos más. Después los sacaron en un tractor y salieron con la retroexcavadora. Los desaparecieron, no sé dónde fueron enterrados".*

En el territorio de La Jagua de Ibirico se encuentra uno de los más grandes yacimientos de carbón de Colombia y el mundo, que viene siendo explotado por la transnacional Drummond desde hace más de 20 años, sin embargo tanta riqueza no se refleja en el bienestar y calidad de vida de la población.

Todo lo contrario, lo que ha dejado la explotación minera es desplazamiento y muerte, destrucción de los suelos fértiles y las fuentes de agua, contaminación ambiental: Miseria y socavón. Ésas son las razones que han motivado a los habitantes de La Jagua y a los obreros de las minas a alzarse en protesta contra los estragos de la locomotora minero-energética.

Comunicado:

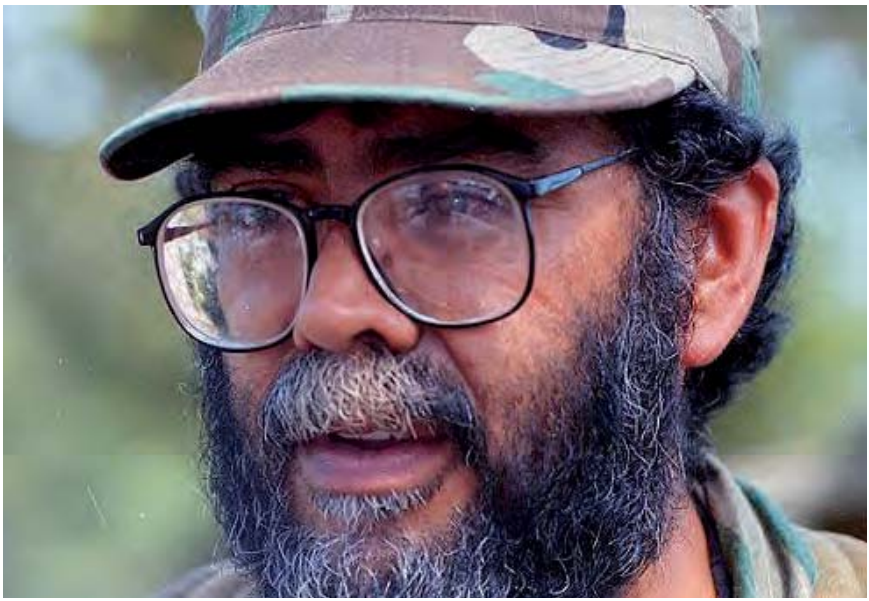
En el 1er. aniversario de su muerte:

Rindamos tributo al camarada Alfonso Cano fortaleciendo la unidad popular

Se cumple ya un año sin la presencia física de nuestro Comandante Alfonso Cano, egregio conductor de guerrillas revolucionarias, constructor de organización popular, y maestro de los hombres y mujeres libres que luchamos por un nuevo país, enarbolando las banderas de la auténtica democracia, la paz y la justicia social.

Transcurrido este primer aniversario, el dolor que sentimos los revolucionarios de Colombia por su ausencia aún no se ha apagado: la partida de Alfonso, nuestro camarada y amigo, constituye una pena para todos los que queremos la Patria Nueva.

Alfonso se vinculó prontamente a la lucha revolucionaria y en su accionar supo aunar los mejores adjetivos que puedan caber a un revolucionario y a un comunista. Siempre fue enemigo de la charlatanería, de la soberbia y de los devaneos seudorevolucionarios con la que muchos de sus contemporáneos pretendieron darse lustre.



Representante destacadísimo de una generación dorada de pensadores revolucionarios vinculados con el movimiento popular, Alfonso tomó la decisión de unirse a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, como prueba de la consecuencia e integralidad de su ser rebelde. No fue esta decisión fruto de decisiones apresuradas o de modas intelectuales, sino del convencimiento profundo de que el Estado colombiano cerraba todas las vías para la expresión de quienes luchaban por un país distinto.

Ya en las filas guerrilleras, se hizo acreedor prontamente de un merecido lugar dentro de los espacios de dirección y, posteriormente, del Secretariado del Estado Mayor Central. Recorrió cordilleras, llanuras, selvas y manglares construyendo nuestro proyecto revolucionario. Definitivo fue su accionar en la construcción y el surgimiento de frentes, bloques, columnas y compañías de combate; así como su labor de educador popular, organizador comunista y luchador por la paz.

La Uribe, Caracas, Tlaxcala y el Caguán fueron testigos de su altura como representante de las FARC-EP en diversos episodios de búsqueda de la paz con justicia social. Para Alfonso, el logro de una paz real y duradera era el mayor anhelo del pueblo colombiano, y se comprometió a su consecución con las mayores energías.

En Alfonso Cano se hacían uno pensamiento y acción, y por ello mismo fue que bajo su batuta se pudo cristalizar el sueño del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia que Jacobo Arenas vislumbrara años atrás.

Los hombres y mujeres que conformamos las FARC-EP somos conscientes de que el mejor homenaje que le podemos hacer a nuestro comandante Alfonso Cano está en ser cada día mejores guerrilleros, mejores revolucionarios, mejores seres humanos y mejores patriotas.

La labor iniciada con el Movimiento Bolivariano sigue siendo una tarea a cumplir. Miles de compatriotas se lan-

zan todos los días a librar una lucha por sus diversas reivindicaciones en el marco de un orden injusto y criminal.

Unificar y potenciar todo ese torrente popular era el principal anhelo y la principal preocupación del Comandante Alfonso Cano y a eso dedicó los mejores años de su vida. Por ello ratificamos hoy sus llamados a la unidad de los que luchan, a la unidad popular de todos los oprimidos que tanto requiere nuestro pueblo.

El ejemplo del Comandante Alfonso Cano, ejemplo de consecuencia, de entrega, de unidad, de sacrificio, ilumina el camino de la revolución colombiana y será la forja de los ciudadanos de la Nueva Colombia, soberana, democrática y socialista.

Con los fusiles en la mano y la moral en alto, todas las unidades farianas gritamos hoy: Comandante Alfonso Cano:

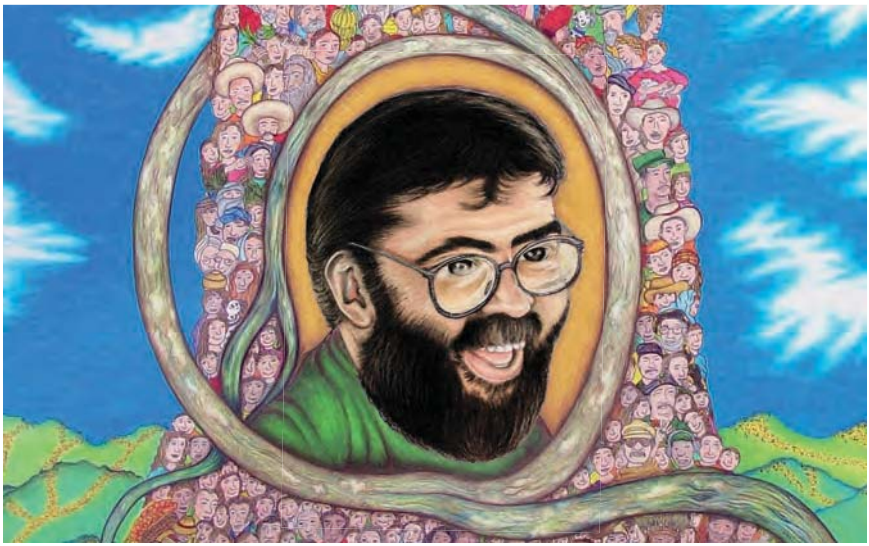
Presente y Combatiendo!

¡Hemos jurado vencer
y venceremos!

Fuerzas Armadas
Revolucionarias
de Colombia

Ejército del Pueblo.

Montañas de Colombia,
4 de noviembre de 2012.



Reflexiones sobre La Agenda de La Habana (IV)

"No puede haber república donde el pueblo no esté seguro del ejercicio de sus propias facultades".

Simón Bolívar.

En el "Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera", las partes hemos convenido atender el gran clamor de la población por la paz, tomando en consideración que su construcción es asunto de la sociedad en su conjunto. Por ello, "la participación de todos, sin distinción, incluidas otras organizaciones guerrilleras, a las que invitamos a unirse a este propósito... " ha sido colocada como aspecto central del ropaje democrático que debe tener el proceso que iniciará sesiones el 15 de noviembre en La Habana (Cuba).

Qué atino éste, el de no considerar que los problemas de la guerra y de la paz son asunto de manejo exclusivo del gobierno. Gran avance, ciertamente, en el camino de búsqueda de la justicia social y la reconciliación, sencillamente porque su esencia es la de irle abriendo campo a la democracia aún dentro del ambiente guerrerista que mantiene el régimen.

Fue sensato Juan Manuel Santos cuando decidió pactar a través de sus voceros "la disposición total de llegar a un acuerdo, y la invitación a toda la sociedad colombiana... ", que debe ser la verdadera protagonista de este emprendimiento.

Este que empieza, entonces, deberá ser el momento en que el contacto con el sentir profundo de las gentes de nuestra patria, desde los más humildes, llene de juicios acertados el diálogo nacional de paz. Todos los sectores populares deben reclamar su participación y decisión dejando oír desde ya sus múltiples voces y propuestas.

Necesitamos al pueblo, al constituyente primario, definiendo la ruta del diálogo desde ya. Reiterándonos una enseñanza de Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, cuando

decía que *"La propiedad colectiva debe ser la regla y la propiedad privada la excepción"*, para ver cómo encontramos las claves que nos permitan poner fin a la depredación desastrosa del capitalismo.

Hoy recordamos a los fundadores de la patria, como una manera práctica y sentida de traer a la memoria, con enseñanzas y luces, a alguien que además de militar en la idea de buscar con todos nuestros esfuerzos la paz, enseñaba el ideario de Rodríguez y de Bolívar en el proceso de construcción de la Nueva Colombia: el Comandante Alfonso Cano, quien hoy completó un año de haber caído asesinado después de resistir valiente con sus combatientes, a una jauría que les cercó y luego recibió la orden de eliminarles.

Así lo confesó públicamente Juan Manuel Santos, admitiendo cínicamente, la comisión de un crimen de lesa humanidad: aplicar la pena de muerte; o mejor dicho, tal como lo advirtió monseñor Monsalve, obispo de Cali, asesinar a un alzado en armas, que según las propias palabras del presidente, "estaba cercado ". El mandatario colombiano, ante las cámaras del mundo, lo que ha dicho es que desde su función de Jefe de Estado decidió violar todas, absolutamente todas las reglas del derecho internacional humanitario, todas las normas que regulan la guerra y todo principio de decencia, en la medida en que previamente ha dado certeza de que en efecto era Alfonso Cano, el Comandante máximo de las FARC-EP, quien adelantaba los acercamientos de paz con el gobierno. Nos preguntamos si ya sobre esto alguna autoridad judicial de orden nacional o internacional, habrá adelantado algún tipo de investigación. La situación lo amerita.

La sociedad, en movimiento y con determinación, a través de diversas expresiones emerge hoy, a pesar de la guerra sucia y el terrorismo de Estado, con más fuerza, reclamando sus derechos, exigiendo respeto al territorio, abnegándose por la reapropiación de su naturaleza, por la afirmación de su cultura y por la construcción de un proyecto de vida sustentable. Es hora entonces de que también en la mesa de La Habana se le dé su lugar y que Colombia toda se convierta en territorio de diálogo, justicia y reconciliación.

Así las cosas, aprovechamos esta reflexión para solicitar al gobierno se sirva explicar sin más demora los procedimientos, mecanismos, metodologías, dinámicas que posibilitarán que las expresiones diversas de la sociedad puedan desenvolver el proceso de diálogo por la paz en Colombia, con todos los recursos y garantías que ello requiera, lo mismo que se sirva dejar en claro y de manera pública, pues ya no estamos en momento secreto de exploración, los mismos elementos y sobre todo las garantías de amplitud, respeto, financiación y seguridad para los contingentes de la paz que han de llegar hasta La Habana a traer sus aportes en favor del proceso.

Fraternal mente, compatriotas.

Delegación de paz de las FARC-EP,
La Habana, República de Cuba.
Noviembre 4 de 2012.

Opiniones del Comandante Jesús Santrich

Integrante del EMC de las FARC-EP y vocero en la Mesa de Diálogos con el Gobierno de Juan Manuel Santos.

¿Cuál es la importancia de encontrar una solución estructural al problema de la concentración de la tierra en Colombia para alcanzar la paz con justicia social?
Históricamente, uno de los problemas raizales, fundamentales que ha generado esta confrontación política, social, armada, que tanta sangre ha derramado en nuestro país es el problema de la tierra.

En algún momento dijo Carlos Marx, que la propiedad de la tierra era la fuente original de toda riqueza y que se había convertido, decía él en 1872, en el gran problema de cuya solución depende el porvenir de la clase obrera; hoy debemos decir que no sólo el porvenir de la clase obrera, sino de la humanidad; porque hoy, la forma como definamos el comportamiento que debemos tener con la tierra (no simplemente entendida como suelo, sino como conjunto global del entorno que rodea al ser humano y del cual éste hace parte), es lo que va a definir el futuro de la vida y del planeta; y precisamente no es el capitalismo la alternativa, sino todo lo contrario, es el capitalismo quien está generando la destrucción de la vida y del planeta.

¿Será la tan promocionada ley de tierras de Juan Manuel Santos una solución al problema agrario en Colombia?

Cuando yo escucho al gobierno hablar de la ley de víctimas y la ley de tierras, sino fuera tan amargo el futuro que uno logra prospectar, podría decir que me da risa, pero no, esto realmente da melancolía, da angustia, da desespero percibir que se pretende engañar a la población; y hay algunos que piensan que efectivamente el presidente Juan Manuel Santos tiene una preocupación social, pero no podemos engañarnos: aquí hay un gobierno de continuidad neoliberal, hay un gobierno que pretende es profundizar el despojo de las tierras de los campesinos de Colombia, el despojo no sólo de las tierras, el territorio, sino la entrega de la soberanía a las transnacionales. Por eso cuando se habla de tierra, yo insisto mucho en explicar que ese concepto en la mentalidad de las FARC-EP va más allá de lo que es la propiedad o el uso del suelo. Tiene mucho que ver con lo que es el territorio, como conjunto de lo que es el suelo, subsuelo y como dicen los aymaras, el sobresuelo, o lo que algunos hoy llaman el vuelo.

Tierra y territorio es el conjunto, el universo, el espacio en el cual existimos, no sólo como materialidad sino como un aspecto de orden espiritual porque en el caso de las comunidades aborígenes el tema de la tierra y del territorio va más allá de lo material, es un factor que tiene que ver con la espiritualidad.

Aquí ha habido un proceso de acumulación capitalista violento, en el que se ha producido un despojo de la propiedad, un desconocimiento de los derechos raizales de las negritudes, de los aborígenes, de la población mestiza y en general un desconocimiento del sentimiento de Patria, hablando en términos bolivarianos. Tierra y territorio también son factor fundamental del sentimiento de patria. Ese despojo se ha venido haciendo de manera violenta; se desbocó durante el gobierno de Uribe Vélez. Ahora estamos en presencia de un proceso de legalización y constitucionalización de ese despojo. La titulación que pregona el presidente Santos no es para entregarle derechos a la gente, al campesino, es por el contrario para abrirle espacio a la liberalización de los mercados de tierra. De esta manera el campesino terminará vendiendo o arrendando su propiedad a las transnacionales que son las que van a explotar esas tierras. **La titulación de tierras que promueve el gobierno, es una trampa.**

Partes de guerra.

Acciones realizadas por el Bloque Martín Caballero contra la infraestructura entre julio y agosto 2012.

El 14 de julio a las 01:30 comando del 59 Frente dinamitó tren carbonero de El Cerrejón Km. 86, entre Cuatro Vías y Uribia. Se interrumpió el saqueo del carbón durante 24 horas.

El 25 de julio a las 19:30 comando del 59 Frente dinamitó válvula del gas en el Km. 25 Vía Riohacha, Santa Marta. El 22 de julio comando del 59 Frente hizo presencia en la empresa brasilera MPX ubicada en Conejo, por espacio de 4 horas y media. Se repartió propaganda de las FARC-EP.

El 4 de agosto a las 17:00 comando del 59 Frente destruyó 2 "Guacos" de oruga paralizando actividades en la minera El Cerrejón. En La Estrella, corregimiento de Los Remedios se repartió propaganda de las FARC-EP.

El 8 de agosto a las 19:00 comando del 59 Frente dinamitó 2 torres de energía, entre Distracción y Chorrera.

El 8 de agosto a las a las 02:30 comando del 59 Frente dinamitó la línea férrea de El Cerrejón y 2 torres de energía en el kilómetro 21 entre Albania y Carraipía.

El 17 de agosto a las 13:15 comando del 59 Frente voló 2 torres de energía entre Majayura y Carraipía.

El 30 de agosto comando del 59 Frente a las 22:40 dinamitó el tren carbonero en el sito Piedra Amarilla.

El 6 de noviembre a las 18:30 unidades del 41 Frente realizaron retén cerca de San Diego.
Resultados: 8 carros quemados de las empresas Fulcol y Codazzi.

Acciones militares realizadas por el Bloque Martín Caballero contra el ejército oficial:

El 21 de enero a las 14:02 unidades del Bloque Martín Caballero atacaron patrulla

militar del Batallón Cartagena perteneciente a la Décima Brigada Blindada en Rancho Luna, jurisdicción de Maicao departamento de La Guajira.
Resultados: 1 militar muerto y 6 heridos.
Material recuperado: 1 fusil galil 556. 18 proveedores para fusil galil 556. 3.642 cartuchos cal 556. 11 cananas para ametralladora 556. 8 granadas de mortero. Abundante material de intendencia.

El 21 de mayo guerrilleros de los frentes 19 y 59 asaltaron patrulla del ejército adscrita a la décima brigada que prestaba servicio a ingenieros de una empresa de energía eléctrica, que hacía mantenimientos a las torres del sistema de interconexión eléctrica. En la vereda La Victoria jurisdicción del corregimiento la Majayura comprensión municipal de Maicao.
Resultados: 12 soldados muertos, entre ellos un teniente y un cabo. 4 heridos.
Material recuperado: 10 fusiles galil 556. 2.145 cartuchos de 556. 45 proveedores. 10 chalecos. 1 lanza granada múltiple 30 granadas de 40m. Abundante material de intendencia.

El 4 de Agosto a las 13:20 comando del 59 Frente atacó patrulla de la policía entre Maicao y Carraipía.
Resultados: 2 policías heridos.
Material recuperado: 1 lanza granada M 79, 2 proveedores para fusil 556.

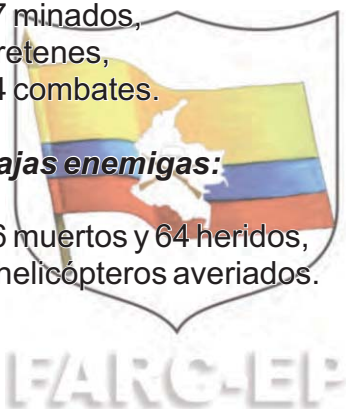
El 23 de agosto a las 06:45 comandos del 19 Frente hostigaron con fusiles y morteros base militar de San Pedro corregimiento de Fonseca.
Resultado: 2 militares heridos

Acciones realizadas en el mes de agosto por el Bloque Jorge Briceño:

193 hostigamientos,
3 emboscadas,
27 minados,
4 retenes,
14 combates.

Bajas enemigas:

26 muertos y 64 heridos,
2 helicópteros averiados.



Simón
Leyenda de honor

En una jaula de fieras
Cual San Marcos de León
Encerraron a Simón
Carceleros de tinieblas
No le dejan ver el sol
Ni tampoco las estrellas
Lo quieren bajo la tierra
Fue su delito el honor
Pero en su celda se cuela
La luz que lejos expide
Un lucerito Caribe
Que lo sueña entre palmeras
El hombre es madera dura
Como el Choibá de Urabá
Al que no le entra la sierra
Porque la dejá amellá
El hombre es como una tumba
Tiene la boca cerrá
Pongan puyas en sus uñas
choques de electricidad
Y la bolsita en la cara
Pero no lo hacen hablar
El espíritu derecho
resiste en la adversidad

Cuando Simón era un niño
En la hacienda del abuelo
Temía al tigre playonero
Porque un día un trabajador
Con profundo sentimiento
Comenzó una narración
Le dijo mirando al suelo
Por aquí ruge patrón
Una leyenda de honor
Para que la tenga en cuenta
Un día se llevó un doctor
otro día asustó a mi suegra
se come al toro padrón
no le teme a la candela
el macho es aterrador
no hay plomo que lo detenga

Sus ojos son como el ron
Cuando agitan las botellas
Ay, Mire que aquí están sus huellas
Grandes como un corazón

El ejemplo de Simón
Guerrillero colombiano
Es senderito fariano
Luz de la revolución
Son los planes de Manuel
Los morteros de Briceño
Son el fusil caribeño
La puntería del caucano
Las ideas de Alfonso Cano
La voz de Julián Conrado
Jesús Santrich y Nevado
La guerrillera poesía
Nuestro pueblo en rebeldía
Paco clandestinizado
Son este canto cantado
El guaguancó del honor
aquí Jaime emocionado
se ha sacado el corazón
Y cual si fuera su acordeón
Está sonando en sus manos.

Cristian Pérez

"aquí en las FARC nadie está amilanado,
estamos llenos de moral,
de moral de combate"

Alfonso Cano

FARC-EP

www.resistencia-colombia.org

Simón Trinidad

"El confinamiento absoluto al que estoy sometido, el aislamiento total, incentivan mi voluntad de seguir luchando y me dan la razón de que la lucha de mi organización, las FARC-EP, la lucha del pueblo colombiano por construir una nueva Colombia, está vigente"

Simón Trinidad